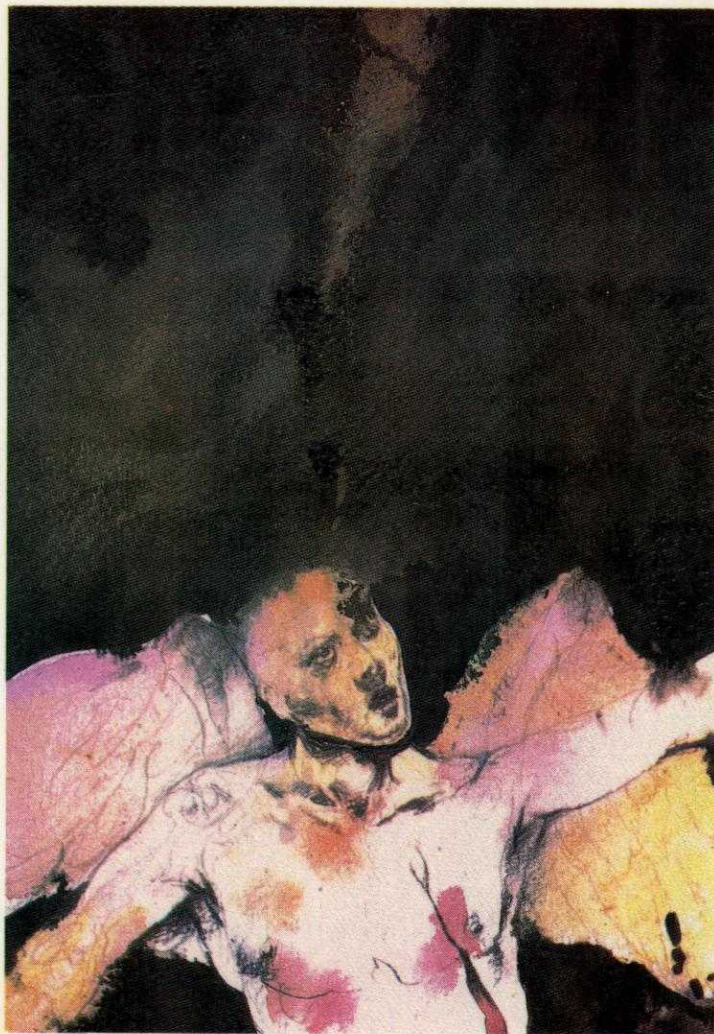


Saúl Ibargoyen

# Fantoche



# FANTOCHE

**SAÚL IBARGOYEN**

Maquetación y coordinación general:  
Blanca Mateos

Digitalización de textos:  
Berenice Garmendia



1ª edición digital  
**PALABRAVIRTUAL.COM**  
**2014**



## Cuadernos de Poesía

Carlos López

*Director*

Saúl Ibargoyen  
Fantoche



Portada: FELIPE DE LA TORRE  
Dibujo del autor: SABAT

D.R. EDITORIAL PRAXIS  
PRIMERA EDICIÓN, 1995

ISBN 968-7646-03-9

EDITORIAL PRAXIS, Vértiz 185-000, Col. Doctores, Deleg. Cuauhtémoc,  
C.P. 06720, México, D.F. Tels. 578-86-89 y 761-94-13 Telefax 578-86-89

HECHO EN MÉXICO

*Fantoche herido, mi dolor  
se alzará cada vez  
que oigas esta canción...*

ENRIQUE S. DISCÉPOLO

*y en medio del humo parece un fantoche  
tu rara silueta de flaco rocín.*

HOMERO MANZI

“**fantoche**. m. Títere, muñeco. / Mamarracho, farolón.”

JULIO CASARES, *Diccionario  
ideológico de la lengua española*

“**fantoche**. fatuo, marioneta, muñeco, figurón,  
presuntuoso, títere.”

*Diccionario de sinónimos y antónimos  
Espasa Calpe*

“**fantoche**, s. m. 1. boneco de engonço. 2.  
pessoa sem iniciativa, que procede segundo a  
vontade dos outros.”

ANTENOR NASCENTES, *Novíssimo  
Dicionário Escolar*

“**fantoche**. m. 1. Pantin, fantoche. 2.  
Esbrouffeur.”

*Vox. Diccionario Francés-Español,  
Español-Francés*

## Fantoche

**Y**o soy el Fantoche:  
así me nombro  
entre hilachas y harapos consumidos.  
Soy sí la figura  
la imagen el símbolo  
el fantasma el logotipo  
el personaje la receta  
la persona la fórmula  
la máscara  
la sombra encarnada  
del que nace  
y se hace casi  
de sí mismo.  
Yo soy pues  
este Fantoche:  
así con tiras de papel  
que cuelgan  
como extendidos cabellos  
desde un vientre inerte:  
así con un disfraz  
de maltratadas carnes  
y telas retorcidas:  
este Fantoche sí que usa  
un recurso de frases ajenas:  
sí esta figura  
que sólo se habita  
de su propia entretela:

esta imagen que respira  
los olores cansados  
de su propio reflejo:  
sí este símbolo  
que incluye solamente  
un trazo de tinta  
sin ningún regreso:  
sí el fantasma formado  
con el polvo  
de las habitaciones desahuciadas:  
sí el logotipo realizado  
a punta de uña  
sobre el espacio de una piel  
que abandonó la sangre:  
sí el personaje disfrazado  
para atravesar puertas y muros  
y templos y decirnos  
que nadie debe hablar  
mientras existan las palabras:  
sí la receta elaborada  
con médulas y grasas y arterias  
que muchos animales  
pierden al morir:  
sí la persona con sus gruesos documentos  
sus papeles temblorosos  
sus monedas de cada día  
su sueño sudado  
su presencia incomprensible:  
sí la fórmula donde  
se expresa la hermandad



entre mugre y energía  
basura y luz  
corazón y vaciedades  
piedra y gelatina  
detenciones y ausencia:  
sí la máscara apoyada  
en el sabor  
del íntimo hueserío  
y sus muecas de esperanza:  
sí la sombra encarnada  
y enhuesada  
en los miembros desnudos  
del Fantoche.

Porque yo soy también  
el que habrá de ser:  
yo soy mi límite  
mi región mi fiebre  
mi bandera:  
este títere  
cuyo único sudor  
se descuelga  
de máquinas y manos  
cuyo impulso vertical  
es un hilo desprendido  
de una lejana oscuridad.  
Esta figurilla sí  
que no puede  
aligerar su panza  
de cintas y algodones entintados:

que no puede alzar  
una testa fabricada  
con pellejos de cartón  
y pelos de estambre.  
Este payaso sin canciones  
sin recuerdos del deseo  
sin los hálitos  
de alguien que pudo tener  
en su lengua de ceniza inflamada  
una entera voz:  
payaso pues sin gestos  
sin carcajadas solitarias  
sin aplausos:  
muñeco que apenas reconoce  
en el final de sus patas  
una presión de rumbos desfibrados:  
marioneta moviéndose  
según los latidos  
que cada verdugo  
agrega a su espada.

Todos esos nombres  
esas figuraciones están ahí:  
son la frontera  
son lo que soy  
para ser el Fantoche:  
nada se suma  
ni se resta  
nada se divide  
nada resulta una sustancia

envuelta en el fragor  
del oscuro presente.

Porque todo empieza  
en el ahora enterrándose  
entre usadas arenas  
y el aire que vendrá:  
como el pétalo que cruje  
y la semilla abriéndose  
o la burbuja saltando  
en los hervores del agua  
o el placer que con su grito  
se oxida en las sábanas  
o el vino que recojo  
de una copa vacía  
o el rostro de alguien  
que mi cara contempla  
para hacer un rostro.

Yo estoy en lo que soy  
pues soy el Fantoche:  
agarrado a los clavos  
del cielo  
oliendo las manchas  
de un vestido azul  
trepando la atmósfera  
donde chillan las hambres  
del humano animal  
pisoteando el estiércol  
de angustiados insectos

desplazando débiles  
charcos y neblinas  
apartando suciedades y silencio  
leyendo asesinatos incendios  
sacrificios derrotas corrupciones  
tocando coágulos  
que estallan sin término.

Porque yo soy  
mi propio Fantoche  
propietario de gases y doctrinas:  
uno y uno  
uno por uno  
uno con uno  
para que los dos  
se cumplan  
en esta persona  
con sus cartílagos vestidos  
con su lengua de papel  
con su hedionda memoria  
de risas fatigadas y desprecio.  
Soy de tal modo  
mi Fantoche propio  
dueño de lo perdido  
único en mí  
con toda su desoñada fantochería  
enredándome con cuerdas  
y alambres  
dando nombre a palabras silenciadas  
soltando plumazos

contra babas y dientes:  
y siempre uno y unotro  
unotro y uno  
en sí mismos para sí:  
como una y una  
unotra y másotra  
son las dos plumas quemadas  
que dan testimonio  
del ángel de trapo  
que no pudo caer.

## Fantoche niño

Y a no quiero ser  
en mí mismo el Fantoche.  
Esclavo de los límites  
—como dijo el gran  
pájaro de Avon— debo quebrantar  
mi frontera de huesos  
entregar los testículos  
a una furia de perros  
enrectar la espalda  
para que el dolor comprenda  
cuál es su espacio  
cuál es su momento.  
Nadie debe ni quiere:  
solamente hace  
lo que se hace.  
Todo Fantoche  
tendría que saberlo  
pues no hay reglas ni códigos  
ni leyes ni sistemas capaces  
de construir en mí  
el niño que no he sido.

¿Qué niño ahora desniñado?  
¿El que alimentaba hormigas  
con la carne de rotas cucarachas  
y bellísimos gusanos  
que no pudieron volar?

¿Qué cuál pequeño muchacho  
escuchante de una radio envejecida  
con tangos fútbol boleros sinfonías  
y aquellas voces de monjes locos  
y doncellas que el amor extravió?  
¿El niño tantas veces  
solo en sí fabricándose  
muñecos de barro pintado  
tejiéndose órbitas  
para sus breves canicas  
de color y de Sol?  
¿O la sombra ligera  
de ese niño que me entregó  
aquella sola soledad  
para escapar de mí  
para salvarse?  
¿O el muriente muchacho  
contemplándose las manos mojadas  
por los jugos  
del mágico placer?  
¿Cuál niño  
si ese hombre que fui  
no pudo ser ese niño  
cuando el corazón del padre  
vomitó su sudor negro  
en la mitad de estos brazos?  
¿Qué niño cabalgándose  
su Rocinante de palo  
su todavía ajena bicicleta  
sus tranvías amarillos

sus primeros autobuses provincianos  
sus zapatillas de futbolista feroz  
sus aviones innumerables?  
¿Qué joven niño  
oliéndose en el cuerpo  
húmedos ronquidos  
cabellos caducos  
pieles que se desprenderán?  
¿Qué otro niño  
de manos diferentes  
escribiéndose con su lápiz  
la tristeza de los leones ciegos  
del invierno enterrado en la lluvia  
de los asesinos solos  
de la momia en su caja de piedra  
del confuso río  
aferrado a la ciudad  
de la asfixia entre sábanas y sueños  
de la mujer lejanísima  
que jamás dejaremos de tocar?

Fantoche ya no  
ya nunca Fantoche de mí mismo.  
Cansado sí de tanto humo  
de tanto papel  
de tantos eléctricos aires  
donde el verbo del hombre  
no encuentra su sitio.  
Sordo sí de tantos  
ladridos y blasfemias



de tanta frase invulnerable  
de tanto ruido todo  
para tanta poquedad.  
El Fantoche ya no:  
tres veces tres  
habrá de ser negado.  
Porque el niño aquel  
que no fui  
y que la memoria apenas disfrazo  
se levanta desde  
raídos retratos  
y reliquias de dientes  
y cuadernos de escuela  
y documentos de oficios  
y calzones fosilizados.  
Ese niño sí quiere  
ser ahora  
mi propio Fantoche:  
hay restos en su cara  
de gelatinas pálidas  
de cartílagos sémenes  
médulas glándulas  
y moléculas fermentando  
en una revuelta sangre  
y partículas cocinándose  
en cada rincón  
de todo su rostro visceral.  
¿Pero qué bicho sonoro enropado  
balbuceante fui  
hasta que ese niño extranjero

me encontrara  
entrándose en la túnica  
y los hilos del Fantoche  
para expulsarme así  
de los tamaños profundos  
de mi ausencia?  
¿Qué fantasma del Fantoche  
de mí mismo  
—como nostalgia de mí  
como húmeda ceniza—  
me cae en la otra  
mitad de los brazos  
para que ese niño pueda  
nuevamente salvarse?

## Fantoche aquí

**E**l Fantoche renuncia  
a sus flemas y a sus llantos  
se arranca de sus cáscaras  
siente ahora que un rostro  
se alza debajo de la piel  
de su careta.

Terminó otra vez el carnaval  
y la calle que ahora  
el Fantoche camina  
en su alfombra  
y su recámara  
se abre como un par de encías  
cuya saliva es polvo  
papeles de aplastada color  
destripados cigarrillos  
máscaras vaciándose.

¿Dónde los cánticos  
los tambores sudorosos  
el golpe de aguardiente  
los silbidos?

¿Dónde los disfraces  
para que el niño volara  
como un vampiro de sedas renegridas?

¿Dónde el gigante el cabezudo  
con su boca pintada  
de horrorosa sangraza?

¿Dónde sus colmillos de cartón:  
dónde las tremendas botas  
de arpillera y de trapo?  
¿Dónde la tarima el tablado  
de mugre temblante?  
¿Dónde las comparsas  
con sus danzarinas de vientre ofuscado  
con sus ropas encendiéndose  
entre los cuerpos  
jugosos del verano?  
¿Dónde las aguas  
del río aceitadas  
por aquella luna  
de ombligo amarillo?  
¿Dónde enseguida más tarde  
de pronto  
la doble voz  
los cuatro labios  
la lengua duplicada  
las ocho patas de aquel  
cangrejo blanco?  
¿Dónde el cuerpo desmedido  
del Fantoche gritando  
detrás de su sombra?  
¿Dónde los muelles  
los pinares las playas  
bajo las babas y los mocos  
de petróleo?  
¿Dónde el hedor de los zoológicos  
el jardín de aquella casa  
con su gato siempre muerto?

El Fantoche de esta vez  
se aparta de su tos  
su quejido y su vergüenza  
y absorbe los humos alegres  
de un tabaco lejano.

Porque es lejos  
cualquier distancia  
que se hunda entre las cosas.

El Fantoche respira  
y los irritados oxígenos  
lo nutren

pero son oscuros  
los huesos y ninguna  
médula se incendia.

El Fantoche se aleja  
también de los espejos:  
que su Fantoche otro  
con iguales ojos  
que se abrazan a sus ojos  
no lo mire  
en el exacto momento  
de olvidarlo.

Porque ese tiempo  
es también  
una carne neblinosa  
que a todos nos convoca  
y nos rodea.

El Fantoche se desprende  
de sus risas su jadeo  
su estornudo su diafragma:

quiere que nada suyo  
permanezca quiere  
que toda su vaciedad  
que toda su figura faltante  
que todo eso sin él  
reviente sobre el mundo.  
Poco es lo que quiere  
este Fantoche:  
un remedio de siete centavos  
para curar las agruras  
de su sílaba afiebrada:  
una pistola y un puñal  
para que sus metales  
se quiebren y corrompan:  
una mesa donde no engorden  
las hambres populares:  
una caja de muerto  
repleta de oro sucio  
y con su niño afuera:  
un corazón de muchacha azul  
que no tenga espaldas  
ni costados:  
una creciente bandera sin países  
cosida con las arterias  
de cada animal  
donde exista una patria.  
Poco es lo que quiere  
aquí este Fantoche:  
ser el hijo  
primero de su hijos

el nieto de su canción  
el dueño de su espejo  
el dolor de su panza  
el testigo de sus testículos  
el cuidador de todo su silencio  
y el que mire  
la última podrida mariposa  
que por fin se le sale  
de la boca.

## Fantoche final

**E**l tiempo del Fantoche  
es una mancha traída  
por esta luz que envejece  
al mezclarse con la sangre  
de los hombres.  
Nadie borra esa mácula  
nada la expulsa  
de las ropas del Fantoche.  
Ahí están su túnica de siempre  
su saco de este día  
su capa de rutina  
sus zapatos palpitantes  
sus pantalones muertos  
su camisa mordida  
sus pisoteados calcetines  
su calzón.  
Nadie limpia las telas agredidas  
la trama sedienta  
los íntimos tejidos  
que el polvo trabajó.  
Ni son retiradas  
las grasas descompuestas  
las marcas del aceite  
la ruta de la leche descuajándose  
la salsa que huyó de su cuchara  
los coágulos del rojo sacrificio  
las hojas trituradas sin flores



ni raíces  
la costra de harinas  
y eructados plátanos.  
Tampoco son borradas  
o disueltas  
las copas que entregaron  
su vino adolescente  
sus agrias espumas  
sus frías medidas de gin  
sus rones endiablados  
su esquelética agua  
su saliva de azúcares y frutas  
su licor.

Todo esto le sucede  
en cada tiempo de su hoy  
a este Fantoche.  
Y también le sucede  
—a media sombra  
entre pieles herrumbradas  
y flaquísimos huesos—  
una aparición de células y escamas  
de nervios calcinándose  
en el sueño  
de mocos congelados  
de uñas en desuso  
de esperma deshebrándose  
de cabellos caídos  
al pie de cada almohada.  
Esto le ocurre

desde todos los siempres  
al Fantoche.

Porque todas las sustancias fetales  
las diarreas y los crímenes  
de un niño ah tan deshijado  
los sudores la tos  
la risa sola  
de un danzante muchacho  
de pronto un hombre más  
con su balón sin viento  
y sus papeles  
respirando tierras bombardeadas  
y cenizas y almanaques.  
Esto le pasa le sube  
lo recorre lo satura  
lo explota  
en la totalidad  
de los minutos que sirvieron  
para elegir ataúdes de madre  
de padre de amigo  
y rosas corruptas  
claveles pintados  
losas estrechas  
y tumbas mordidas por el barro.  
¿Es pues el Fantoche  
hijo imperfecto  
de la hembra Fantoche  
y el Fantoche varón?  
Finalmente o al principio

es esto todo lo que así  
le pasa a un simple Fantoche:  
feo feto fantocheando  
faunas fraticidas  
flacas finalidades  
fábricas febriles  
fementida fe  
feroces fantasías.  
Nada más puede suceder  
y este Fantoche  
muere apenas  
los restos de una lágrima  
que en su cara  
de niño inacabado  
también envejece.

## Índice

Fantoche .....	7
Fantoche niño.....	14
Fantoche aquí.....	19
Fantoche final.....	24

Esta primera edición de *Fantoche*  
fue impresa en Editorial Praxis,  
Vértiz 185-000, Col. Doctores,  
Deleg. Cuauhtémoc, C.P. 06720,  
México, D.F., en diciembre de 1995.  
El tiro, sobre ahuesado de 50 Kg., es  
de 1,000 ejemplares. El cuidado de  
la edición estuvo a cargo de  
Carlos López.

## Números publicados:

1. *Versos droláticos*, Otto-Raúl González
2. *Transparencias*, Velia Rangel
3. *Mujeres del siglo XX. Testimonios de su intimidad*,  
Laura de Gortari de Fasen, Emma Espejel Aco,  
Cinthia Orozco de Gortari
4. *Lanza de sol*, Yanira García
5. *Trópico de sangre*, Araceli Romero
6. *Marea del alba*, Eduardo Cerecedo
7. *Signaturas*, Luis De la Peña Martínez
8. *El libro de las voces insólitas*, Germán List Arzubide
9. *Abrazos de mar incansable*, Andrea Montiel
10. *Viaje al fondo de la O*, Carmen Nozal
11. *La milpa/Col*, Felipe Koh Canul
12. *Diván de versos raídos*, Daúd
13. *Canción para recién nacidos*, Julio C. Palencia
14. *Fantoche*, Saúl Ibargoyen

SAÚL IBARGOYEN nació en Montevideo, Uruguay, en 1930. Radica en México desde hace años, dedicándose al periodismo cultural y a la coordinación de talleres literarios. Ha publicado tres novelas, cuatro libros de cuentos, cuarenta poemarios, una pieza teatral y un disco con sus poemas. Ha preparado, con el poeta argentino Jorge Boccanera, tres antologías de la poesía latinoamericana y colaborado en revistas y periódicos nacionales y extranjeros. Fue jurado en varios concursos internacionales de poesía y cuento en México, Cuba, Uruguay y Nicaragua. Dos veces presidente de la Asociación de Escritores de su país; ex miembro del Partido Comunista de Uruguay. Ha participado en numerosos foros, congresos y encuentros literarios en USA, Cuba, Paraguay, Brasil, Francia, México, Uruguay, RDA y Costa Rica. Traductor de diversos escritores portugueses, brasileños y franceses. Bajo el sello de Editorial Praxis publicó *La última bandera* en 1994.



Saúl Ibargoyen revive una figura popular para desentrañar su yo poético. Al ponerle alma al fanteche, lo saca de la aridez del adjetivo para sustantivarlo; para nombrar. Este es el mayor logro del poeta; las enumeraciones; los encabalgamientos, las aliteraciones hacen que el poema se impregne de un ritmo relampagueante. Todo pasa en esta obra maestra con el color rojo y negro de la sabiduría; con los ambientes sórdidos del mundo decadente; con el olor de cementerios marinos; con la desolación de territorios inhabitables. El poema es una interrogación sin signo que la cierre, un grito descomunal (como el de Edvard Munch). Su esencia profunda, su martilleo conceptual, aunado a la belleza de sus imágenes y a la nostalgia desgarradora, hacen de *Fanteche* un libro memorable.

**Carlos López**